



# **DESASTRES Y SOCIEDAD**

**Agosto-Diciembre 1994 / No.3 / Año 2**

**Especial : Desbordes, Inundaciones y  
Diluvios**

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE  
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

**LA RED**

Red de Estudios Sociales en Prevención de  
Desastres en América Latina

**1994**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>EL DILUVIO DE 1578 .....</b>	<b>3</b>
MARÍA ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO.....	3
<b>PROVANÇA DE LOS INDIOS DE LAMBAYEQUE .....</b>	<b>5</b>
<b>DIOSES, HOMBRES Y “PACHACUTIS” .....</b>	<b>9</b>
RODRIGO NÚÑEZ-CARVALLO.....	9
<i><u>Co-tradición cultural y panteísmo andino</u></i> .....	10
<i><u>Un gran Pachacuti</u></i> .....	14
<i><u>Epílogo</u></i> .....	16
BIBLIOGRAFIA.....	16

## EL DILUVIO DE 1578

### María Rostworowski de Diez Canseco

*El presente artículo de María Rostworowski apareció en las páginas del dominical de "El Comercio" de Lima en marzo de 1983. A lo largo de los años la autora ha ido develando el misterio del pasado, recurriendo a nuevas fuentes historiográficas de las horas tempranas de la conquista. La obra de María Rostworowski es quizá el aporte más importante a la historiografía peruana en esta segunda mitad del siglo que termina.*

Las tremendas precipitaciones que afectan de tanto en tanto la costa norte del país se presentan cíclicamente en formas aún no bien estudiadas.

En los anales de las ciudades norteñas surgen como hitos los saqueos de los piratas, los terremotos y los calamitosos aguaceros que de tarde en tarde caen sobre la indefensa población.

¿Sabiendo que el fenómeno se repite por qué no preverlo? Las ciudades como Tumbes, Piura, Lambayeque o Chiclayo no se construyen para unos cuantos años, sino para durar siglos. ¿Por qué no dotar los asentamientos urbanos con un alcantarillado en las calles y una red de desagües preparados para recibir eventuales avalanchas de agua? ¿No sería aquello más económico que tener que reconstruir todos los servicios de una ciudad?

Otra pregunta que viene en mente es por qué se edifican en la costa las ciudades a la vera de los ríos si éstos no están canalizados. Es obvio que, dada la naturaleza de los cauces yungas, cuando llueve en exceso se forman peligrosas crecientes para los habitantes ribereños.

Estas lluvias torrenciales se suceden una y más veces a través de los siglos, como por ejemplo en 1578 en la región de Lambayeque.

El 24 de febrero de dicho año cayó una fuerte lluvia que duró toda la noche, según los relatos de quienes lo sufrieron, parecía que se derramaban cántaros de agua sobre la ciudad. Los días siguientes las precipitaciones fueron interminables, unos días pocas otras muchas. El 3 de marzo un diluvio inundó la región y así continuó hasta el 5 ó 6 de abril.

El resultado fue desastroso, los ríos y canales principales salieron de madre, anegando los valles. Las acequias se quebraron por el caudal de agua arrastrado y un brazo del río entró por en medio de la ciudad. Las casas de adobes se derretían ante el aniego, la catedral de Lambayeque, en ese entonces lucía "mejor que la de Lima", se vino abajo. Lo mismo sucedió con las casas del párroco, del cacique y las principales residencias de los españoles.

La villa de Saña también sufrió daños, pero se hizo caso omiso y se reconstruyeron los edificios en el mismo lugar que era por demás peligroso.

La aterrada población buscó refugio en los cerros y en las huacas. Se improvisaron toldos y ramadas en los lugares altos, pero las lluvias calaban los precarios techos. Mucha gente se

ahogó, otros murieron a consecuencia de las epidemias que se desataron, afectando sobre todo a niños y ancianos.

En el agro, las consecuencias fueron devastadoras. Las reservas de granos guardadas en botijas se pudrieron e igual suerte corrió el maíz conservado en hondonadas especiales, construidas por los naturales en los lugares desérticos, el agua llegaba a todas partes.

Las gallinas, patos y cuyes perecieron en los aniegos, las llamas que por entonces existían aun en la costa, no pudieron escapar. Las tierras de cultivo se cubrieron de arena y de piedras.

Pasadas las lluvias y ante la situación, el corregidor Joan de Monroy obligó a los curacas, bajo la amenaza de deportarlos a Panamá o de ahorcarlos, a reunir a sus gentes para rehabilitar el canal de Taimi. De los pueblos de Ferreñafe, Chiclayo, Jayanca y Reque acudieron los tributarios y en trabajos forzados no sólo arreglaron el Taimi, sino los canales secundarios. A diferencia de las obras públicas realizadas en época prehispánica, no proporcionaron a los trabajadores alimentos durante el tiempo que duraba la obra comunal. Faltos de subsistencias, muchos murieron de hambre y otros huyeron del valle.

No terminaron ahí las penurias, en los nuevos sembríos aparecieron langostas que, cual plaga devoraban las tiernas plantaciones. Luego ejércitos de ratones invadieron los campos y aldeas dando fin a lo poco que quedaba. Los voraces animalitos comían los capullos de los algodones y hasta roían la corteza de los algarrobos. Por último, según el documento, gusanos verdes, amarillos y negros se criaban en la podredumbre general.

En esas circunstancias los naturales no tenían con qué pagar los pesados tributos. Las autoridades apresaron a los caciques, les pusieron grillo o los echaron al cepo y los tuvieron encarcelados. Los jefes étnicos se vieron obligados a vender las joyas de sus mujeres, sus adornos y objetos de plata y a desenterrar los tesoros de sus mayores para hacer frente a la codicia de los encomenderos.

Numerosos pobladores ante la penosa situación optaron por abandonar sus aldeas y se refugiaron en la sierra con sus familias. Los que quedaron en los valles morían de hambre y se alimentaban de lagartijas, hierbas, tomate silvestres, vainas de algarrobo y de los frutos de zapote.

La situación movió a los curacas de Lambayeque, Ferreñafe, Tucume, Illimo, Pacora, Jayanca, Cinto, Chiclayo, Chicama y Chocope a presentar sendas probanzas, con testigos, narrando los sucesos del año 1578 y solicitando a las autoridades la suspensión del pago de la tasa. Gracias a esas diligencias han llegado hasta nosotros los detalles de los acontecimientos que narramos aquí.

(Mss. Biblioteca Nacional. BN-534)

## PROVANÇA DE LOS INDIOS DE LAMBAYEQUE

*“Las probanzas de los indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578 en los corregimientos de Trujillo y Saña”, texto cuya redacción estuvo a cargo del escribano receptor Francisco Alcocer, es el primer testimonio escrito sobre el fenómeno del niño, que recurrentemente a la azota la costa peruana. Una gran parte de dicho texto fue encontrado en la biblioteca nacional por María Rostworowski. Otros pocos folios del manuscrito fueron ubicados en el archivo de la Nación. El historiador Lorenzo Huertas decidió publicar este hallazgo bajo el título “Ecología e Historia” en 1987... Y cuando el libro ya estaba en prensa halló un artículo publicado en 1906, en la revista de Histórica No.1, bajo el título “El corregimiento de Saña y el problema histórico de la fundación de Trujillo” firmado por Marco A. Cabero Allí se transcribían fragmentos de la primera parte del manuscrito actualmente extraviado. El rompecabezas estaba entonces casi completo. A continuación publicamos un extracto de las declaraciones de uno de los indios que testificaron ante la Audiencia Real, dos años después de los desastres.*

[F.217r] En el pueblo de san pedro de Lambayeque en veynte dias del mes de abril de mill quinientos y ochenta años en presencia de mi Francisco Alcocer escribano receptor parecio don Martin Farrochumbi cacique principal del dicho pueblo y para el pleyto con los vecinos de Trujillo sobre la esterilidad del año de setenta y ocho presento por testigo al padre Roque de Çezueta (sic) clerigo presbitero cura del dicho pueblo de Lambayeque del qual tome y recibí juramento en forma sacerdotal y juro a las sacras ordenes que recibio de San Pedro y San Pablo que diria la verdad de lo que supiese y le fuese preguntado y dixo si juro y amen y siendo preguntado por las preguntas del ynterrogatorio por su parte en esta causa presentada dixo lo siguiente.

[I] A la primera pregunta dixo que conoce al dicho Don Martin cacique y a muchos yndios destes valles y que ansi mismo conoce a muchos de los vecinos de Trujillo contenidos en la cabeça desde dicho ynterrogatorio y que tiene noticia de la avenida y lluvias que la pregunta dice y que se hallo presente en el [F.218v] pueblo de Lambayeque al tiempo que sucedio.

[Grales\*.] Fue preguntado por las preguntas generales de la ley y dixo que es de hedad de treynta y nueve años poco mas o menos y que no le va ynterese en esta causa ni le tocan ninguna de las demas preguntas generales y que vença quien tuviere justicia.

[II] A la segunda pregunta dixo que por el mes de febrero a veynte y quatro del dicho mes el año de setenta y ocho vio este testigo que callo un aguacero tan terrible en este pueblo de Lambayeque que parecia que se derramaba cantaros de agua y que despues los dias siguientes hasta tres de marzo del dicho año llovio todos los dias poco o mucho y que el dicho dia tres de marzo llovio otro aguacero como el que tienen dicho primero y de alli adelante todos los dias hasta a cinco o seys de abril no dejo de llover un dia poco y otro mucho y que destes aguaceros que cayeron del cielo vio este testigo venir el rio que pasa cerca de este pueblo que salio tan de madre que por la otra parte se extendio [F.218r.] gran trecho y por esta deste pueblo entro hasta la mitad del y por la otra parte del dicho pueblo que esta hacia Tucume de las acequias que se quebraron y destruyeron venia otro rio muy caudaloso todo cosa no vista y oya decir este testigo a los yndios naturales deste pueblo que la mar se tendia y que era la fin a cuya causa en este pueblo hizo mucho daño por que se cayeron muchas casas principales y principalmente la iglesia del que era mejor que la de Lima y que ansi a entendido este testigo

por publico y notorio que el dicho diluvio hizo el mismo daño en Tucume y otros pueblos de yndios destos valles y esto declara desta pregunta.

[III] A la tercera pregunta dixo que vido este testigo que los dichos yndios deste pueblo de Lambayeque que son los que mas bien sustentados son y que mejor se tratan destos valles y que las comidas que son su natural sustento como es maiz havas frisoles camotes y otras comidas muchas vido este testigo sacarlas podridas de sus casas donde las tienen guardadas en cantaros debajo [F.218v.] de la tierra porque las aguas fueron tantas del cielo y de la tierra que todo quanto estaba metido dentro della se echo a perder y mucha ropa que tenían para vender los yndios para pagar sus tributos vido este testigo mucha parte estaba mojada y perdida por donde lo que valia tres vino a no valer uno y lo nuevo ser viejo y lo viejo podrido y esto declara desta pregunta.

[IIII] A la quarta pregunta dixo que sabe y vio este testigo que las chacaras de algodón que tenían los dichos yndios de Lambayeque que se les perdieron todas de lo cual sucedio que no se hallaba una arroba de algodón y que lo que solia valer a dos tomines valia aqui a dos pesos y medio especial en el pueblo de Ferriñafe donde era el trato y contrato del algodón no quedo chacara ninguna y esto es lo que sabe desta pregunta.

[V] A la quinta pregunta dixo que por causa de las dichas lluvias vio este testigo que quedaron en este pueblo muy pocas gallinas y muy pocos patos porque no avia que dalles de comer y lo mismo fue en todos los demas pueblos de tal manera que solia valer aqui un capon muy bueno y una muy buena gallina a tres granos y si por el mes de abril y mayo del dicho año de setenta y ocho [F.219r.] dieran un peso por una gallina no la hallaran y que algunos yndios tenían ovejas y que mucha parte dellas se les ahogo y a muchos muchas yeguas y potros todo a causa de las dichas lluvias.

[VI] A la sesta pregunta dixo que save e vio este testigo que deste pueblo se salian los yndios e yvan a los altos y sierras para escaparse especial los pueblos de Ferriñafe que no quedo yndio de los parques (sic) que todos no se huyesen del y ansi mismo de Tucume. Yllimo de los cuales dichos pueblos hasta oy estan ausentes muchos dellos y no estan acabados de reduzir y que en este pueblo de Lambayeque a causa de las dichas lluvias y de la mucha falta de comidas se morian en cada un dia veynte y dos, veynte, diezyocho yndios y asi duro esta mortandad mucho tiempo y esto declara desta pregunta.

[VII] A la septima pregunta dixo que sabe e vio este testigo que las acequias que este pueblo tenia se quebraron y se allanaron como sino ubieran sido acequias y especialmente el Taimi que quedo con ser una cosa tan antigua y de tantos años fundada que no podian hallar ni saber por donde avia ydo y que todo este a sido grandi [F.219v.] simo daño y notable perjuicio a la salud y provecho de los yndios y que las chacaras quedaron hechas piçinas de agua que sino era las que estaban en muy alto no se podian aprovechar y que en ellas sembraron aquel año los yndios a cuya causa a este pueblo acudian los yndios de Ferriñafe y Tucume a comprar las comidas neçesarias por mucho mas precio que solian e vido este testigo vender ovejas de la tierra y cavallos por muy viles y bajos precios para comprar las dichas comidas y esto sabe desta pregunta.

[VIII] A la otava pregunta dixo que sabe este testigo que deste pueblo llevo el corregidor Juan de Monrroy contenido en la pregunta todos los yndios hasta viejos y muchachos de la dotrina

que eran mas de mill quinientos y ansi mismo todos los de Ferriñafe Chiclayo Callanca y Reque que al parecer deste testigo se juntarian mas de tres mil yndios y que sino fuera por la muchedumbre de la gente y la mucha diligencia y mucho temor que el dicho Juan de Monrroy puso a los caciques e principales a unos que los habia de ahorcar y a otros que los avia de desterrar a Panama y a otros castigo delante [F.220r.] de los yndios parcas (sic) por lo qual los yndios trabajaron en la acequia del Taimi por el mes de agosto del dicho año de setenta y ocho de tal manera que la pusieron tan buena como el inga la dexo con la qual dicha acequia se riegan las chacaras deste pueblo y de los comarcanos que son Ferriñafe Chiclayo Cinto y Callanca y que sino fuera por la mucha diligencia de dicho Juan de Monrroy de ninguna manera se pudiera servir de la dicha acequia lo qual fuera causa de que estos pueblos se perdieran y si pasara aquella coyuntura y sazon perpetuamente la bolvieran hazer y que lo que se ocuparon los yndios en ella fue mes y medio antes mas que menos y que ansi mismo el dicho antes mas que menos y que ansi mismo el dicho corregidor hizo adereçar la acequia de Tucume la cual es muy caudalosa y estaba muy mas perdida quel Taimi y que oyo dezir este testigo que los yndios destos valles que el dicho corregidor trabajaba como ellos propios y que gasto mucha hacienda de la que trujo para su sustento y que a su parecer deste testigo se ocupo en la dicha acequia de Tucume hasta adereçalla un mes poco mas o menos y que los yndios que elli trabajaron serian mas [F.220v.] de mil yndios y quinientos esto fue la primera vez que fue a ella porque los yndios por la necesidad que avia de comidas los dexo venir y vino a proveerse de comidas y despues volvio otra vez dentro de ocho dias y estuvo otros quince o veynte dias demas de lo qual sabe este testigo que el dicho corregidor adereço otras muchas acequias particulares que estaban destruidas y robadas de las dichas lluvias lo qual si el no lo hiciera con la gran solicitud y diligencia suya no bolvieran en si los dichos yndios en su vida. Y eso es sabe desta pregunta.

[

IX] A la novena pregunta dixo que sabe e vio este testigo que estando adereçadas las acequias los yndios se dieron gran prisa a sembrar y vino las plagas que suelen decir que Egipto de tal manera que en estando qualquier semilla un palmo de la tierra la comian los grillos y langostas y unos gusanos verdes y amarillos y otros negros que se criaban de la putrefacción de la tierra a causa de las dichas lluvias y que vio en este pueblo de Lambayeque [F.221r.] y que todos lo hacian que sembravan una chacara y estaban el y sus hijos guardandola destas savandijas y por mucha diligencia que se daban quando venia a dar el fruto no hallaba nada y volvian a sembrar de nuevo y lo mismo les sucedió a la segunda sementera aunque no fue tanto por que se venian las chacaras a dar en una tercera parte y en otras la mitad de los que sembravan y quando esto que quedaba venia a estar ya el fruto para querello coger fue tanta la multitud de ratones que este testigo no creyendo a los yndios fue a algunas chacaras y vido montones de ratones como montones de arena y que en una chacara que tenia como media hanega de sembraduras vido cinco o seis montones de ratones tamaño como conejos medianos que hizo este testigo contar un monton de aquellos que uvo quinientos poco mas o menos los quales dichos ratones cortavan por el pie las sementeras y comian el fruto dellos lo destruian de tal manera que ya los yndios no sabian que [F.221v.] hacerse ni a que acudir y andavan como desesperados y era tanto el daño que hacian los ratones que no solamente las comidas enpero en naciendo el capullo del algodón ansi mismo lo destruian hasta tanto que hasta las cortezas de los algarrobos royan y que esto fue generalmente en todos los valles de Zaña para abajo hasta Tucume que a visto este testigo y esto dijo a esta pregunta.

[X] A la diez pregunta dixo que sabe e vio este testigo que antes de las dichas lluvias valia en este pueblo la hanega de mayz a tomin y medio y a dos tomines y el trigo medio peso y que después de las dichas lluvias vio este testigo valer la hanega de mayz a dos pesos y la de trigo

le costo a este testigo a cinco pesos los años de setenta y ocho y el de setenta y nueve hasta la mitad del y que con aver la mucha abundancia que ay agora tienen tanto miedo los yndios que piensan que a de volver otro nublado y vale entre ellos el mayz a seis tomines y esto declara.

[XI] A la onzena pregunta dixo que [F.222.r] sabe e vio este testigo que algunos yndios deste pueblo se huyeron por falta de las comidas y por no tener con que pagar sus tributos y que de Ferriñafe Tucume se han huido mucha cantidad por las dichas causas.

[XII] A las doze preguntas dixo que vido que en este pueblo acabadas de pasar las aguas y que los yndios no tenían acequias ni sementera ni donde haya les cobro los tributos de los yndios Juan Ramos de Gaona y despues el corregidor Juan de Monrroy que no solamente no avian de cobrar de ellos un grano enpero que avia obligacion de dalles y que su excelencia enviara mayz y otras cosas necesarias para el sustento de tanta multitud de pobres lo qual no se hizo antes en lugar desto les llevaron los tributos muy mas doblados de lo que solian lo qual fue peor que las aguas pasadas y lo que los yndios sintieron mucho mas porque vendian lo que solia valer en tiempos de abundancia seys por dos y ovejas de la tierra que comunmente suele valer seys pesos les daban y decian tomaldo (sic) y dadmelo que quisieredes y lo mas [F222v.] malo que se hacian muchas cosas en deservicio de Dios nuestro señor y que su Magestad tiene obligacion de volver por estos yndios y el excelentísimo señor Don Francisco de Toledo hacer que estos yndios sean desagraviados pues son gente que no sabe pedir su justicia de mas de ser tan pobres como lo son y esto declara desta pregunta.

[XIII] A las treze preguntas dixo que dice lo que dicho tiene y de mas de lo susodicho su Magestad deve amparar a los dichos yndios por el tiempo quele pareciere que no paguen tributo por el trabajo pasado y por que se reformen y entiendan que se usa con ellos de misiricordia y que con sus trabajos su Magestad como tan cristianísimo les favorece y ampara y esto dixo a esta pregunta.

[XIV] A las catorce preguntas dixo que dice lo que dicho tiene lo qual es la verdad so cargo del juramento que hizo y firmolo de su nombre. Va testado do dezia dos tomin doce no vala va enmendado do dize Magestad vala.

**Roque de Cesuela (Fdo. y Rbcdo.)\***

## DIOSES, HOMBRES Y “PACHACUTIS”

### Rodrigo Núñez-Carvallo

El primer testimonio escrito de un fenómeno sísmico en el Perú lo refiere el cronista Miguel de Estete, quien acompañaba a Hernando Pizarro cuando éste último hizo su entrada al santuario del Dios Pachacamac, a principios de 1553:

*“donde a cabo de veinte jornadas llegamos con harto trabajo y cansancio a aquel pueblo de Pachacama, donde estaba aquel ídolo tan nombrado, llamado de ese mismo nombre. Acaeciónos una cosa muy donosa, una noche, antes que llegásemos a él, en un pueblo junto a la mar, que nos tembló la tierra de un leve temblor y los indios que llevábamos que muchos de ellos se iban tras nosotros a vernos, huyeron aquella noche, de miedo, diciendo que Pachacama se enojaba porque íbamos allá y todos habíamos de ser destruidos”. (1)*

El templo principal erigido en nombre de Pachacamac, se ubicaba en la desembocadura del río Lurín y su construcción data aproximadamente de la época Wari, siglo VI después de Cristo, cuando su culto se generalizó a casi todos los Andes (2). Varias centurias después, el Inca cusqueño Huayna Cápac había consultado el oráculo del dios yunga\*, aunque con magros resultados, pues murió de raras fiebres hacia 1525. Pese a los reparos que los Cusqueños tuvieron frente a Pachacamac, Pedro Pizarro, el soldado y cronista de la conquista, reconoce esta preminencia divina:

*“Y sobre todos estos guacas por el mayor tenían a Pachacama, porque quiere decir Pachacama, entre ellos el Señor, que toma toda la tierra” (3)*

A principios del siglo XVI, Pachacamac era el más importante y el más universal de todos los dioses del extenso panteón andino. Fray Antonio de la Calancha, en su *Crónica Moralizada*, refiere un mito recogido en Végueta sobre el origen de la divinidad, que explica sus características de dios subterráneo. La madre tierra, la Pachamama fue fecundada por los rayos del sol. Pachacamac furioso de la posible competencia del niño, lo sacrifica y lo despedaza. Luego para evitar el odio de la mujer y la rabia del Sol, convierte los restos del infante en los primeros frutos, plantas y raíces comestibles. Sin poder obtener consuelo la desventurada madre implora al Sol para que le devuelva al hijo. La divinidad solar usando el cordón umbilical del niño muerto crea entonces (¿o resucita?) a Vichama. Pachacamac para no verse obligado a compartir su cetro divino, “se metió en el mar en el sitio y paraje donde ahora está su templo, / el pueblo y valle se llama Pachacamac” (4).

Vichama, la divinidad del día produce la ira y los celos de Pachacamac. Éste último se manifiesta a través de movimientos terráqueos y, por eso, la magnitud de su enojo se mide por la intensidad de las ondas. Un dios con potestad para promover catástrofes sísmicas no es raro encontrar en un territorio situado en el *Cinturón de Fuego del Pacífico*, área que desde tiempos inmemoriales se ve azotada por sucesivos terremotos.

---

\* Yunga o yunca es el poblador y la zona costera situada por debajo de los 1500 metros sobre el nivel del mar.

Los mitos además de resolver interrogantes fundamentales y clarificar la identidad frente a los “otros”, constituyen maneras de explicación de fenómenos difícilmente comprensibles: sucesos astronómicos, climáticos, sísmicos. Mircea Eliade dice que a través de la mayor parte de los mitos del diluvio por ejemplo, se busca una reintegración del hombre con la vida, con el agua; *“una época es abolida por la catástrofe, y una nueva era comienza, dominada por hombre nurvos”* (5). Por ello no debe sorprendernos que los desastres sean uno de los vínculos que se establecen entre los dioses y los hombres, y constituyan el nudo dramático de un sistema de metáforas que ayudan a comprender el mundo y atenuar la vulnerabilidad humana.

Los hombres del antiguo Perú necesitaban conjurar la furia de los terremotos y volver a sus actividades cotidianas, pese a los masivos sentimientos de pérdida que la muerte origina. Los innumerables mitos que han llegado hasta nuestros días, que comienzan y terminan con sucesos catastróficos, señalan hitos en el lardo del camino de las poblaciones Andinas, como la muerte dividiendo las aguas de la vida, tanto de los hombres como sus sociedades. Quizá el temblor que sorprendió a las pequeñas huestes desde Cajamarca en pos del boletín inca, no era sino el evento precursor de un violentísimo terremoto cosmogónico, que puso al borde de la muerte a los dioses andinos. Pero los dioses no mueren, cuando más son vencidos.

### **Co-tradición cultural y panteísmo andino**

Junto a Pachacamac destacaban otra serie de dioses, de distinto rango, de diversa procedencia étnica, y diferentes atributos y con lazos de parentesco que revelaban el profundo sincretismo al que había llegado en la región andina. Recogiendo las propuestas de W.C. Bennett (6), y de Ralph Linton (7), los Andes Centrales de Sudamérica han obrado como una enorme área de co-tradición cultural. Esta continuidad permitió la convivencia de muchos dioses y la mutua interacción entre ellos. La sucesión y superposición de divinidades revela los avatares de pueblos que se encontraron a cada paso con enormes dificultades para dominar una joven geología, extraerle frutos a la tierra y convivir en buena vecindad. El aumento demográfico, efecto de una mejor tecnología agrícola y de organizaciones sociales más complejas, llevó a la necesidad de buscar nuevas áreas de expansión. A los desastres naturales se sumaron los ocasionados por enfrentamientos bélicos y a los conflictos entre los hombres siguieron confrontaciones entre divinidades. Algunas veces, los moradores de nuevas tierras terminaron dominados por la vitalidad de algunos dioses antiguos. Más frecuentemente, los dioses propios y los extraños se emparentaron, deviniendo así un mestizaje entre vencidos y vencedores. Ante la adversidad, también supieron esconderse bajo las máscaras de los dioses más poderosos. Los mitos rastrean de forma maravillosa estos grandes acontecimientos.

Pero volvamos a Pachacamac y al Valle de Lurín donde se encuentran los restos monumentales de ese santuario pan-andino. Si desde el mar penetramos por su angosto valle se asciende a las serranías de Huarochirí, en cuya jurisdicción se fundó a inicios del virreinato el curato de San Damián, con el fin de acometer la evangelización de la étnia de los yauyos. En 1597 fue designado doctrinero de esta zona el presbítero Francisco de Avila, quien poseía un exaltado sentido religioso que lo llevó a azotar sin piedad a los adoradores de los “guacas” –o dioses locales-. Dicha labor fue paradójicamente acompañada por la más fiel recopilación de los mitos fundacionales de la región central del Perú, con el fin de combatirlos mejor. Valiéndose de informantes autóctonos legó un largo manuscrito en quechua, cuidadosamente estructurado, reseñando la cosmogonía del hombre de la cordillera marítima de los andes centrales. José María Arguedas, quién tituló y tradujo totalmente el texto al castellano, atestigua que:

*“Este libro, -Dioses y hombres de huarochirí- muestra con el poder sugerente del lenguaje no elaborado, limpio de retórica, la concepción total que el hombre antiguo tenía de su origen, acerca del mundo, de las relaciones del hombre con el universo y de las relaciones de los hombres entre ellos mismos...”(8)*

Francisco de Avila, el mestizo extirpador de idolatrías, nos acercó a la secuencia temporal de los dioses yauyos. Su largo recuento mítico evidencia cuatro edades del mundo separadas por la entronización de cuatro divinidades sucesivas: Yanañamca Tutañamca, Huallallo Carhuincho, Pariacaca Y Finalmente Cuniraya Wiracocha. El primero se pierde en la sombra de los tiempos donde campeaban el caos y la oscuridad. Huallallo Carhuincho, a todas luces un dios huanca, según Guamán Poma (9), Aparece como un dios derrotado por Pariacaca, Héroe y fundador del linaje de los yauyos, quien se transforma luego en la figura principal del olimpo de Huarochirí.

El combate entre Huallallo Carhuincho y Pariacaca no es otra cosa que un conflicto inter-étnico Entre huancas y yauyos por el control de las cabeceras de los ríos Lurín y Rímac. El manuscrito de Avila añade: *“De los cinco huevos que el dicho Pariacaca puso en la montaña volaron cinco halcones. Esos cinco halcones se convirtieron en hombres y se echaron a andar. Y como escucharon tanto de las cosas que habían hecho los hombres y cómo diciendo **soy dios**, se hicieron adorar, enfurecidos por ésta y otras culpas, se alzaron convertidos en lluvia y arrastraron al mar todas todas las casas, las llamas, sin permitir que ni un solo pueblo se salvara”.*(10)

Tal desastre no es difícil de ser imaginado en la costa o zona yunga peruana. Cuando la corriente cálida del niño desplaza las aguas frías de la corriente de Humboldt, se generan lluvias extraordinarias en la en la vertiente occidental de los Andes, lo cual se ve refrendado míticamente. Cada cierto tiempo los habitantes de estas zonas padecen avalanchas de lodo y piedras y los ríos salen de sus madres, destruyendo aldeas y cultivos. Los yauyos. Adoradores del dios pariacaca, parecen aprovechar la falta de defensa huanca ante estos desastres para despiojarlos de sus tierras (11). Mircea Eliade argumenta que dentro del mundo mítico-religioso, las faltas rituales –en este caso invertirse falsamente de atributos divinos, son una forma de legitimación de nuevas élites o etnias (12).

Los informantes de Avila se muestran sin embargo imposibilitados de dar una periodización a Cuniraya-Viracocha, que no es un dios local sino alcanza una dimensión supra-étnica, fruto de siglos de co-tradición cultural. En el primer capítulo del texto mitológico del extirpador de idolatrías se puede leer: “Pero no sabemos bien si Cuniraya fue antes o después de pariacaca, o si ese Cuniraya existió al mismo tiempo o junto con viracocha, el creador de los hombres”. (13)

En verdad, Cuniraya es nada menos que **Con**, Q’ón, o wakon, un dios con alas anterior a pachacamac de acuerdo con lo expresado por Maria Rostworowski (13b). **con** *“ no tenía hueso ni coyuntura y que cuando caminava acertava y alargava el camino a su voluntad, y levantava y abrazava las sierras, y que este crió los indios que en aquel entonces avía, y que por enojo que le hizieron los indios de los llanos, les convirtió toda la tierra en arenales y amando que no lloviese allí, más de que les embió los ríos, con cuya agua y riego se sustentassen...()...hasta que de la parte del mediodía vino otro hombre más poderoso que se llamava pachacamac”* (14)

Francisco López de Gómara escribiendo sobre estos mismos reinos a la distancia, explica que *“con vino desde el septentrión y poblo en los albores del mundo la tierra de hombre y mujeres. Convirtió la tierra en desiertos y yermos dejando sólo ríos y mandó que no lloviese”*(15) *Como se observa, con parece un dios hecho a la medida del poblador costeño del antiguo Perú. La costa es un extenso desierto sólo interrumpido por valles-oasis, los cuales son formados por ríos que bajan de las alturas andinas. Casi no llueve, apenas garúa y la agricultura depende exclusivamente del agua de esos cursos, de corta trayectoria y mucha pendiente. El dominio de agua se convertía en asunto de primordial importancia para los yungas.*

Es probable - dice Maria Rostworowski- “que el hecho de atribuir a un dios la responsabilidad por falta de lluvias, otorgaba a dicho dios el poder sobre el curso acuífero que podía entonces, conseguirse a través de sacrificios y plegarias”(16).

El apogeo de **con** se remonta al intermedio temprano (siglos II al V después de Cristo), época en que se afirman importantes señoríos regionales, particularmente en la costa (Moche, Paracas, Lima), tras *la revolución hidráulica* que disminuyó la vulnerabilidad frente a hambrunas y desastres y que coincide con una fase climática benigna “(17).

*“Mientras, en los primeros siglos antes de nuestra era parece haber algunos signos de sequía, en los siguientes, quizá a lo largo de los primeros 500 años d.C., se produjo un retroceso glacial con el incremento de las lluvias en las tierras altas y un aumento de humedad. Naturalmente ello repercutió en el área costera con una subida del caudal de los ríos, mientras que en las tierras altas las áreas cultivables pudieron extenderse hasta límites más altos”* (18).

**Con**, el dios del agua, tiene un origen *muchik* o Moche según Randall (19), lo que se ve reafirmado por la versión transcrita por López de Gómara que lo hacía provenir de la Costa norte. María Rostworowski lo cree más bien procedente de tierras del sur medio, pobladas por Paracas y Nazcas, apoyándose en iconografía de la cerámica, los textiles y algunas líneas del desierto en donde despliega sus alas (20). Al mismo tiempo relativiza las referencias geográficas de López de Gómara, arguyendo que el septentrión o parte suprema no necesariamente señalaba el norte, quizá por la dirección que tiene la corriente de Humboldt.

La irradiación de **Con**, además de cubrir toda la costa o zona Yunga, se puede detectar también, aunque tardíamente en Tiawanaco, pues en la famosa *Portada del Sol* aparecen ángeles alados. **Con** de esta manera llega a las tierras en donde reina el dios Viracocha con quien se mimetiza. Esta asociación, en propiedad esta fusión divina, se disemina a buena parte del espacio andino y de esta manera **Con** o Cuniraya adquiere los atributos de Viracocha. “Se trata de la asimilación del héroe civilizador del sur, Huiracocha, con Cuniraya (20b). Este encuentro epigonal de divinidades habría ocurrido a partir del siglo noveno después de Cristo.

El cronista Juan de Betanzos, quien se casó con una sobrina del Inca, reafirma la relación sincrética entre **Con** y Viracocha. En *“Suma y Narración de los Incas”* (\*\*), podemos leer:

---

\*\* Manuscrito en gran parte perdido durante 380 años y descubierto por la historiadora española Mari Carmen Martín Rubio en 1987.

“... y en estos tiempos que esta tierra era toda noche dicen que salió de una laguna que es de esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Colla suyo un señor que llamaron **Contiti Viracocha**...” () “... allí improviso dicen que hizo en sol y el día y mandó que anduviese por el curso que anda y luego dicen que hizo las estrellas y la luna”. (21).

Peor después la versión de Betanzos manifiesta que ésta no era la primera salida al mundo de **Contiti Viracocha**, pues ya había hecho una aparición previa. Es preciso detenernos un tanto en estas presencias intermitentes y discontinuas. En esa primera interrupción “creó el cielo y la tierra y que todo lo dejó oscuro y que los habitantes de esa tierra oscura le hicieron un deservicio (sic) a este Viracocha y como della estuviera enojado tornó esta vez postrera y salió como antes habías hecho” (22), y los convirtió en piedra.

En el comienzo es **Contiti Viracocha** (o **Con Tici Viracocha**), pero en su segunda aparición, durante la cual crea a los habitantes de Tiawanaco, es sencillamente Tici Viracocha. La huella de **Con** a comenzado a perderse... El antiguo dios yunga no es más que una encarnación previa de *Tici Viracocha*, dios de la región sur-andina y de tiempos posteriores. Entre ambas manifestaciones se interponen siempre lluvias de fuego y cataclismos no especificados. El mito transmitido por Betanzos señala además, que el dios altiplánico fundó el Cusco, lo cual supone finalmente la apropiación de Viracocha por los Incas. Pero estos últimos lo confinan a los extramuros del mundo y lo convierten en un dios ocioso según Cristobal de Molina (23) con el fin de entronizar a *Inti o PUNCHAO*, el sol. El silenciamiento de Viracocha, su conversión en dios ausente, se percibe por ejemplo en Garcilaso de la Vega quien arguye que los incas “*demás del sol adoraron a Pachacamac*”, a quien considera como el dios creador. El insigne escritor mestizo, sobrino-nieto de Huayna Cápac, asevera que los cronistas ibéricos “en sus historias, dan otro nombre de Dios, que es Tici Viracocha, que yo no se qué signifique, ni ellos tampoco”(23b).

Garcilaso insiste en magnificar la influencia de Inti o PUNCHAO, el dios oficial de la nobleza cusqueña desde los tiempos de Pachacútec, el gran reformador del estado y la religión inca. El sol tiene todos los rasgos de un dios estatal, cuya devoción fue estrechamente vinculados a las ayllus reales, aunque no era extraño en el mundo andino encontrar divinidades solares ligadas sobre todo al cultivo del maíz y de la coca (24). La creciente teocracia necesitaba dotar al soberano de una fuente que legitimara su poder entre los nuevos pueblos conquistados. Quizá por ello se mandó edificar en cada centro administrativo un *ushnu* piramidal escalonado y en todos los santuarios de otros dioses o *guacas* importantes se adjuntó un templo solar. Max Uhle en sus excavaciones realizadas durante 1903, ubicó en el oeste de las ruinas de Pachacamac, cerca al santuario del dios de los temblores, un templo dedicado al día o *PUNCHAO CANCHA*, cuya estratigrafía demuestra que fue edificado en el periodo Inca (25). Sin embargo el centro del culto solar fue indudablemente el Coricancha, sobre cuyas piedras fue levantada la Iglesia de Santo Domingo en el Cusco.

Pese a los deseos incas de entronizar a *PUNCHAO* y acallar a Viracocha, éste seguía siendo el dios mayor del olimpo sur-andino, lo cual se ve confirmado por Pedro Cieza de León (26), quien lo denomina “padre del Sol, ni sol, ni agua, ni temblor”, sino la fuerza o el soplo que da vida al universo y que vendrá cada vez que el caos interrumpa el ritmo cósmico. Es más, con sus esporádicas visitas viracocha determina diversas edades, separadas por catástrofes y situaciones de caos intermedias, dentro de una imagen cíclica del tiempo. ¿se confundió la

llegada de hombres barbaros y blancos con el regreso de este dios? Una extraña y funesta coincidencia vincula a quetzacoatl y viracocha. Tanto en las crónicas mexicanas como en las andinas, se indica que los conquistadores llegaron en momentos en que las gentes esperaban el arribo de un dios y de una nueva edad del mundo. La espera estaba anunciada. Un testimonio de ello también lo brinda Betanzos:

“y el Inga (atahuallpa) les dijo: a qué fin les habeis puesto(a los españoles el) nombre viracocha...ellos ledijeron que porque antiguamente el contiti viracocha, que hizo las gentes ya que las hubo hecho, que se había metido por aquel mar adelante y que no había vuelto más según que sus viejos y antiguos le decían, y que habían venido ciertas gente de aquellas a Payta navío”. (27)

### **Un gran Pachacuti**

El Jesuita Diego González Holguín publicó en 1608, tras veinticinco años de investigación, el *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, llamada Qquichua o del Inca*, el diccionario “más completo, sagaz y revelador” según Raúl Porras (28). En él podemos rastrear la concepción andina de los desastres, esos mismos con los cuales se anuncia Viracocha. En quechua, *pacha* designa simultáneamente el tiempo, el suelo y el lugar. Y *cuti* viene a ser el fin temporal. Encontramos además que el término que podríamos traducir como desastre es *Pacha cuti pacha ticra*: “el fin del mundo, o grande destruición pestilencia, ruyna o perdida o daño comun”. Garcilaso por su parte afirma que “*Pacham cuti quiere decir, el mundo se trueca, ( ) de bien en mal*”(28B). Las catástrofes son manifestación de un gran cambio por el cual una época finaliza. Nathan Wachtel considera que un desastre dentro de la cosmovisión andina no viene a ser otra cosa que “una inversión del espacio y el tiempo”. (29)

“Nueva Corónica y Buen Gobierno”, una larga carta al rey de España escrita hacia 1615(\*\*) por Felipe Guamán Poma de Ayala, puede ayudarnos a visualizar cómo un indio en proceso de aculturización interpretaba la conquista y el desastre. Un revelador párrafo de la “Nueva Corónica” define el encuentro entre andinos y españoles, como un gran *pachacuti*:

*“Por eso el castigo de Dios le llaman pachacuti-pacha-tierra..( )... también se dice milagro del temblor de la tierra y morir mucha gente...( )... también se dice milagro el milagro de las pestilencias que Dios envía de Sarampión y Virguelas y Garrotillo y Paperas y con ellos se han muerto mucha gente y ganado...( )... también es pestilencia que envía Dios a los malos cristianos a robar haciendas de los pobres y quitarles sus mugeres y a sus hijas, y a servirse de ellas, también se dice milagro y pestilencia de que como se despueblan y salirse ausentes los indios de sus pueblos en este reino; también es castigo de Dios morir muchos indios en minas de azogue y de plata y otros morirse azogados y estar muy malos padeciendo gran trabajo cinco o seis años sin morirse y después de muertos dejar a sus mujeres y hijos huérfanos y pobres. Con todo ello nos dice Dios que nos acordemos y llamemos...” (30)*

Guamán Poma, llama pachacuti al milagro, al castigo de dios. Dicha transposición le permitirá armonizar los dos sistemas de creencias entre los que se desenvuelve su religiosidad ¿Pero no estará el cronista indio reemplazando a Viracocha por el Dios Cristiano? ¿de qué otra forma

\*\*\* Este manuscrito, bellamente ilustrado fue descubierto en 1908 en la Biblioteca Real de Copenhague. Paul Rivel realizó su primera edición en 1936.

podía integrar ambos mundos tan disímiles un ladino de fines del siglo XVI? Sobre una matriz de pensamiento mítico andino, adosa elementos de la tradición escolástica de su época, generando un valiosísimo testimonio del choque cosmogónico que significó la conquista española en un hombre del común.

Guamán Poma delinea una imagen del mundo dividida en cuatro edades de los hombres: Wari Viracocha runa, Wari runa, Purun runa, Auca runa. Durante las primeras tres edades adoraban al verdadero Hacedor del mundo, Ticse Viracocha. Los incas, que surgen de los Auca runa, serían los iniciadores de la idolatría al olvidarse de Viracocha, el Dios creador, y adorar un astro, el sol.

Sin embargo, Guamán Poma no considera el diluvio dentro de las edades andinas, explicando que éste ocurrió antes de los hombres de Wari Viracocha, quienes *“no se acordaron que vinieron de la descendencia de Noé del diluvio, aunque tienen noticia del diluvio, porque ellos lo llaman yacopachacuti(\*\*\*) , fue castigo de Dios”(31)*.

Como resultado tenemos las simientes de un nuevo sincretismo. Para el alma del cronista, el Dios judeo-cristiano es una nueva encarnación de Viracocha. La equivalencia entre el Dios de Noé y Viracocha es un enmascaramiento. De la misma manera procede El Inca Garcilaso, cuando arguye que la inteligencia humana puede llevar por caminos distintos a adorar a un único dios creador.(32)

El pachacuti, la inversión del espacio y el tiempo, no está referido solamente a los desastres naturales sino a todas las calamidades sociales que han generado la conquista. Viracocha volverá bajo los ornamentos del dios de occidente y mientras tanto se anuncia con la hecatombe demográfica, el suplicio del trabajo forzado en las encomiendas y en las minas, y la destrucción y el robo indiscriminado de la tierra de los ayllus.

Dentro de la tradición politeísta andina no sólo Viracocha corre a esconderse tras la imagen de Dios Padre. Todos los santos, vírgenes y las fiestas son escudos y ardidés para reiniciar el culto de los “guacas”, seres o cosas sagradas. El pachacuti es de tal magnitud que hasta los dioses desarrollan estrategias para evitar el colapso. A veces se trata de un combate frontal. Es el caso del Taki Onqoy, movimiento mesiánico que se desarrolla en Ayacucho hacia 1565, donde casualmente Guamán Poma oficia de escribano e intérprete del visitador Cristóbal de Albornoz, que estudia y combate el fenómeno por instrucción real. El movimiento anunciaba el regreso de las guacas, para lo cual era menester danzar desenfrenadamente hasta vencer al dios de los cristianos (33). En otros casos la resistencia es sutil. Pierre Duviols refiere por ejemplo que tras el culto del Corpus Christi en Huarochirí, se festejaba subrepticamente a la diosa Chaupiñamca, una de las hermanas de Pariacaca (34). La campaña de extirpación de idolatrías, aunque feroz y masiva, no pudo destruir a los dioses andinos, pese a que muchos fueron condenados al ostracismo.

El pachacuti, no podía ser conjurado con dioses ajenos. Ellos no servían por ejemplo para sacudirse del yugo colonial, para debelar miedos atávicos, para implorar por el agua o para mitigar el dolor de un poblador yunga frente a un terremoto. Pero volvamos por última vez al santuario de Pachacamac. Hacia 1600 quedan poquísimos habitantes en el Valle como resultado de la sobre-explotación y las enfermedades. Los antiguos indios del señorío de Ichma, que cultivaban las tierras que rodeaban el santuario, han sido reubicados en reducciones o

traslados a la cercana ciudad de Lima para el servicio personal de los encomenderos. En el solar limeño de Hernán González, denominado Pachacamilla porque habitan allí antiguos tributarios de las tierras de Pachacamac, se reinicia el culto de dios yunga, pues los terremotos siguen sucediéndose. Los adoradores de Pachacamac, ahora acompañados de esclavos negros, encubren tras el Cristo Morado al mismo dios de temblores de sus ancestros (35). De esta manera Pachacamac sigue combatiendo contra Vichama, bajo el manto del señor de los Milagros. Vichama, bajo el manto de señor de los Milagros. Vichama es ahora Jesucristo, despedazado y resucitado, que nos protege ante las iras de Pachacamac. Los dioses antiguos comienzan a regresar. La idea del cíclico retorno es la clave de toda la cosmogonía andina.

### **Epílogo**

A comienzos de los sesenta José María Arguedas recogió en la comunidad de Vicos, ubicada en el callejón de Huaylas, el mito de Adaneva que presume la vuelta de otro trastocamiento del tiempo y del espacio, otro gran Pachacuti, por el cual los indios, los vencidos asumirían los roles de los vencedores en la próxima vida (36). De la misma manera todas las versiones modernas del mito de inkarrí nos hablan del regreso de un personaje mítico que ha de restaurar el orden antiguo de los andes. Inkarrí es el hijo del sol, de los wamanis o cerros sagrados y como consecuencia de la conquista su cuerpo se ha separado de sus extremidades, pero su cabeza cortada continúa viviendo. "Inkarrí vencido volverá algún día, para restaurar el nuevo mundo, reverso del actual"(37). Muchos han querido ver únicamente en inkarrí la vuelta del inka-rey. Olvidan que *inka* en quechua, además de designar al soberano cusqueño, es también el sople divino, el principio generador, de acuerdo al mismo diccionario de González Holguín. ¿no será que viracocha se rasga la máscara judeo-cristiana con la cual se escudó durante casi quinientos años, soportando estoicamente los desastres de la modernidad? ¿Acaso medio milenio tiene alguna significación dentro del tiempo mítico?

(\*\*\*\*)Yacu en quechua es agua, yacopachacuti es desastre de agua.

### **Bibliografía**

- (1) Miguel de Estete. "Noticia del Perú" en: biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos. Editores asociados. Tomo I. Lima, 1968. Pag. 347.
- (2) Maria Rostworowski. Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica. IEP, Lima 1977.
- (3) Pedro Pizarro. "Relación del descubrimiento y conquista del Perú" en: Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos. Editores Técnicos asociados. Tomo I. Lima, 1968. Pag. 449.
- (4) Fray Antonio de la Calancha. Crónica Moralizada. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima, 1976. Tomo 3, pag. 933.
- (5) Mircea Eliade. "Tratado de historia de las religiones". Ediciones Era, México, 1972. Pag. 198.
- (6) W.C. Bennett cit en: Bonavia, Duccio. Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XVI. Tomo I. Ediciones Edubanco. Lima, 1991.
- (7) Ralph Linton. Cit en Bonavia, Duccio. Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XVI. Tomo I. Ediciones Edubanco. Lima, 1991.
- (8) Francisco de Avila. Dioses y Hombres de Huarochirí. Traducción y prólogo de José María Arguedas. Siglo XXI editores. México 1975. Segunda edición. Pag. 9.

- (9) Felipe Guamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y Buen Gobierno. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 198. Tomo I. Folio 198.
- (10) (Francisco de Avila). Dioses y Hombres de Huarochirí. del siglo XXI, México 1975. Pag. 42.
- (11) Gerald Taylor. Ritos y Tradiciones de Huarochirí del siglo XVII IEP, Lima 1987
- (12) Mircea Eliade. "Historia de las creencias y de las Ideas Religiosas". Ediciones Cristiandad. Madrid, 1978. Tomo I.
- (13) (Francisco de Avila). Dioses y Hombres de huarochirí. Traaducción y prólogo de José María Arguedas. México 1975. Segunda edición. Pag 25.
- (14) Augustín de Zárate. Cit en María Rostworowski. Pachacamac y el señor de los Milagros. IEP, Lima, 1992. Pag 21.
- (15) Francisco López de Gómara. Historia General de las indias en: Historiadores primitivos de Indias I. BAE 22. Madrid, 1987. Pag 233.
- (16) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992. Pag 23.
- (17) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992. Pag 25.
- (18) Duccio Bonavia. Perú: Hombre e Historia I. De los orígenes al siglo XVI. Tomo I. Ediciones edubanco. Lima, 1991. Pags 249.
- (19) Robert Randall. Del tiempo y del Río: El ciclo de la Historia y la Energía en la Cosmología Incaica. Boletín de Lima, Vol IX, N° 54, 1987, pag 69-72.
- (20) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992. Pag 24.
- (20b) Gerald Taylor. Ritos y tradiciones de Huarochirí. IEP-IFEA. Lima 1987. Pag 51, nota 16.
- (21) Juan de Betanzos, Suma y Narración de los Incas. Diskette cortesía Fundación March. Palma de Mallorca. Pag 11.
- (22) Juan de Betanzos, Suma y Narración de los Incas. Diskette cortesía Fundación March. Palma de Mallorca. Pag 13.
- (23) Cristobal de Molina. cit en: Pease, Franklin. Perú: Hombre e Historia II. Entre el Siglo XVI y el Siglo XVIII. Ediciones Edubanco. Lima, 1992. Pag 90
- (23b) Garcilaso de la Vega. "Los Comentarios Reales". Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976. Pag 63, 67.
- (24) Franklin Pease. Perú: Hombre e Historia II. Entre el Siglo XVI y el XVIII. Ediciones Edubanco. Lima, 1992. Pag 88-95.
- (25) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992.
- (26) Pedro Cieza de León. La Crónica del Perú. Ed. PEISA. Lima 1972. Pag 82.
- (27) Juan de Betanzos, Suma y Narración de los Incas. Diskette cortesía Fundación March. Palma de Mallorca. Pag 123.
- (28) Diego Gonzáles Holguín. Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, llamada Qquichua o del inca. UNMSM. Lima, 1952. Estudio Preliminar de Raúl Porras B.
- (28b) Garcilaso de la Vega. "Los Comentarios Reales". Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976. Pag 271.
- (29) Nathan Wachtel. Pensamiento Salvaje y Aculturización. en: Sociedad e Ideología. IEP, Lima 1973.
- (30) Felipe Guamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y Buen Gobierno. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 198. Tomo I. Folio 95.
- (31) Felipe Guuamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y Buen Gobierno. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 198. Tomo I. Folio 51.
- (32) Garcilaso de la Vega. "Los Comentarios Reales". Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.
- (33) Franklin Pease. Perú: Hombre e Historia II. Entre el Siglo XVI y el XVIII. Ediciones Edubanco. Lima, 1992.

- (34) (Francisco de Avila). Dioses y Hombres de huarochirí. Traducción y prólogo de José María Arguedas. Siglo XXI editores. México 1975. Segunda edición. Estudio Bibliográfico de Pierre Duviols. Pag 154.
- (35) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992.
- (36) Alejandro Ortíz R. de Adaneva a Inkarri. Una visión indígena del Perú. 1973.
- (37) Alejandro Ortíz R. de Adaneva a Inkarri. Una visión indígena del Perú. 1973. Pag 214.